



COMEDIA FAMOSA, LO QUE SON JUICIOS DEL CIELO.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Marqués Alexandro.

El Duque Roberto.

Lisardo su hermano.

Leonor, Muger del Marqués.

Federico, Padre del Marqués.

Fabio, criado del Duque.

Inés, criada de Leonor.

Angela, hermana del Marqués.

Isabel, criada de Angela.

Laura, criada de Angela.

Octavio, criado.

Gerardo, criado.

Lucindo, criado.

Riselo, criado.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Duque vistiendose, y Fabio su criado, y delante Octavio, y Lucindo, Gerardo, y Riselo.

Duq. Ya no me quiero vestir, idos todos, y dexadme, y sino venid, matad ne: *Vanf.*

Fab. Pues no te han de ir?

Duq. No porque en darme la muerte, no ofensa, gusto me harán, pues así me escusarán de sentir; mas en la fuente ya para mi tan severa, que aun este bien me resiste, porque nunca muere un triste, quando conviene que muera.

Fab. Y hase de ir Fabio tambien?

Duq. No, Fabio, quedate aqui; pues bien, que dicen de mi los que tan orro me ven?

Fab. Dizen, que eres virtuoso, cuerdo, humilde, y rezador,

congregante, ayunador, limosnero, Religioso: y ya por esta muger, (tanto pueden las mugeres) un desuella cara eres.

Duq. Pues aun peor he de ser, porque a su propio marido te la tengo de quitar.

Fab. Quitar? *Du.* Quitar, o matar.

Fab. No será mejor partido pedirla de bien a bien, como quien no dice nada, por una noche prestada? Que ay maridos tan de bien, y de tan sanas conciencias, que te darán, si las quieres, hasta sus propias mugeres, por no andar en diferencias.

Duq. Tiene el Marqués gran valor.

Fab. Pues servirla a lo callado, y meterte por un lado.

A

Duq.



Lo que son Juzizios del Cielo:

Duq. Eſto fuera, ſi Leonor
quiſiera eſcucharme à mi,
y no fuera al fin quien es.

Fab. Pues dár la muerte al Marquès
no eſcoſa. *Duq.* Vete de aqui,
ò no repliques à nada.

Fab. La boca me coſerè.

Duq. Què Leonor mudable fuè!
què Leonor eſtè caſada,
y què Leonor me olvidó
al caſo ay Dios! de ſeis años,
de finezas, y de engaños!

Pero ya que ſe caſò,
què diſculpa puede dár
à ſu amor de tanto olvido?

Fab. El amar à ſu marido.

Duq. Amar? *Fab.* Amar, y adorar.

Duq. Sin duda que vienes loco,
pues ſolamente en un mes
ha de adorar al Marquès?

Fab. Y un mes te parece poco,
ſiendo muger, aunque dama?

Du. Què importa, ſi tiene amor?

Fab. Como eſto arrañtran, ſeñor,
las ſabanas de la cama;
no ay tan fuerte parenteſco,
deſpues de verſe, y hablarſe,
como aqueſto de acorſtarſe,
y mas en tiempo de freſco.

Duq. Luego ſe acueſta con ella?

Fab. Cada noche ſolamente;
mas no le embidies, detente,
q̄ aunque moça, hermosa, y bella,
en fin es propia muger,
y à ſeis meſes de caſado
eſtara. *Du.* Què? *Fa.* Abuchornado.

Duq. Eſto ſuele ſuceder.
quando la muger es fea,
ò tiene ſecretas faltas;
mas quando partes tan altas
ſe juntan, quièn ay que crea
que puedan deſagradas?

Ay flor, ay clavel, ay roſa,
como aquella cara hermosa?

Ay mançanilla, ay azar,
ay plata, ay leche, ay jazmin,
como el cuello de cristal?

Ay aljofar, ay coral
como ſu boca? ay jazmin,
ay violera, ay mançilla,
ay purpura, ay grana, ay nieve!

Fab. Ay el diablo que te lleve:
Jeſus, y què maravilla!

Duq. Pues di, no tengo razon?
no es un Angel? *Fa.* Quedo, quedo,
que ya ſuficiente no puedo,
tan necio, y tan chapeton.
Si la tratas de olvidar,
y que otro amor te deſpique,
para què es tanto alfanique?

Duq. Pues qué he de hazer?

Fab. Què? pensar
que es una ſierpe, un dragon,
una culebra, un demonio,
un ſatiro, un promontorio,
y una dueña del Japon
juzga, imagina, que tiene
mas faltas, que una preñada;
pienſa, que es tan corcobada,
que parece, que vè, y viene,
en quanto à la boca rota:
haz cuenta, q̄ aun menſurada
trae la lengua tan holgada,
que no la ſiente en la boca.
Haz cuenta q̄ à ver te pones
por pechos dos calabazas,
por manos un par de eſtrazas,
y por pies dos callejones.
Imagina ſu garganta
como cortezas de queſo;
y para cobrar el ſeſo,
haz cuenta, que ſe levanta
ſin calcetas, ni eſcarpiens,
con un paño por la frente,
de enfermo convaliente,
y en dos muy grandes chapines,
donde, porque no tropiecen,
los pies engaravatados,
de los corchos agarrados,
dedos de Aguila parecen.
Imaginala a las diez,
yà con el ajo comino,
como pernil de cozino,
luzia de pez, y de tèz.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Imaginala pedir,
imaginala trocar,
imaginala empujar,
imaginala parir.

Imaginala enojada,
mudando, y torciendo el gesto,
y para dezirlo mas presto,
imaginala purgada,
y por tu quenta hallaràs,
que en vez de amarla, y quererla,
por no olerla, y no verla,
al rollo, señor, te iràs.

Duq. Este fuera buen remedio,
quando yo en parte viviera,
que su hermosura no viera;
mas si estoy pared en medio
de su casa mal podrè
verla, y querer desmentirme,
mejor es morir de firme.

Fab. Pues otro remedio darè.

Duq. Y qual es? *Fab.* Despues, señor,
que con Ricardo reñiste
tu hermano, y le despediste
de casa con tal rigor:
ya lo vès, como era amigo
del Marqués, y el Marqués,
liberal, como cortès,
luego le llevò consigo;
y en su casa le hospedò.

Duq. Pues adonde està el remedio?

Fab. Dondè? en estàr de por medio
tu hermano, como que no.

Duq. Mal conoces la entereza,
y punto de esse moçuelo;
yo affeguro, que haze duelo
de su amistad, y nobleza,
y se pone de la parte
del Marqués, si viene à mano.

Fab. No harà, è en fin es tu hermano.
y ha menester agradarte;
favorecerle, y veràs
como haze mucho al caso,
y aun te facilita el passo.

Duq. Pienso, que en lo cierto dàs;
mas si me olvida Leonor,
de qué ha de servir mi hermano?

Fab. de estàr à tu gusto llano.

Duq. Mientras no me tenga amor,
ni la industria, ni el poder
venceràn su resistencia,
que la mayor diligencia,
es, que quiera la muger,

Fab. No puede ser que te quiera,
y à su decoro obligada,
lo dissiñule de honrada?

Duq. Callar, y amar es qui nera.

Fab. Yo conozco mas de doze
desta misma calidad.

Duq. En aviendo voluntad,
de una legua se conoce.

Fab. Pues Inès me ha dicho à mi.

Du. Què te ha dicho? *Fa* Que te ado
que jura, suspira, y llora. (ra,
Salo Inès con manto.

In. Entrambos estan aqui.

Fab. Mas tente, que una tapada
viene aqui, bravo desgayre!
no parece de mal ayre.

Duq. Ninguna muger me agrada;
Descubrese.

In: Ninguna? pues yo sè quando
à recibirme salia

V. Excelencia. *Duq.* Ay Inés mial

In. Albricias. *Duq.* Yo te las mando
solo de verte, di presto.

Fab. Ay nuevas de regozijo?
qué tenemos, hija, ò hijo?

In. Hijo. *Fab.* Pues embido el resto:
vè, señor, como lo errabas?

In. Mi señora, y prenda tuya,
este papel.

Fab. Aleluya.

In. Me diò à noche.

Fab. Andallo pavas!

Duq. Para mi.

Fab. Pues para quièn?
quieres que me escriba à mi?

Duq. Què dezis?

In. Que es para ti.

Duq. Tanto favor? tanto b'en?
no es possible, no lo creo *Vas.*

Fab. Pues, señor, vèr, y creer.

Duq. Leonor à mi?

Fab. No es Muger?

A 2

Duq

Lo que son Fayzios del Cielo.

Duq. Amigos: temblando leo. Lee
El Marquès està de partida para Roma,
à un negocio de importancia, tengo
otro, que comunicar con V. Exc. y
assi te suplico, que en partiendose
venga à verme con todo secreto, por
que importa à entrambas. Dios guar-
de à V. Exc. y de mejor vida, que
la passo.

La Marquesa.

Duq. Dame los braços, Inès.
Fab. Desta vez te desvaneces.
Duq. Abraçame muchas vezes:
qué à Roma se va el Marquès?
In. Si señor, es infalible.
Duq. Otra vez me dà los braços.
Fab. Momo te has hecho de abraços,
passe el naype, si es posible.
Duq. Desta suerte, Fabio amigo.
dize el alma lo que siente.
Fab. Pues abraça limpiamente,
que son cosas de un amigo.
Duq. Què ya me escribe Leonor
el placer me tiene loco;
aquesta cadena es poco.

Dale una cadena.

Fab. Agarròla à lo Dotor.
Duq. Haz que la dén mil ducados.
In. Siempre estarè à tu servicio.
Fab. Esto es tener buen officio.
In. Plegue à Dios que tus cuydados
tengan el fin que desees.
Fab. Aora que estás contento,
antes que se vuelva el viento,
quiero que otro papel veas,
que aunque no es dama, importa.

Dale un papel muy largo.

Du. Pues què es esto? **Fab.** Cuentas son
de racion, y quitacion:
que à la larga, ò à la corta,
se ha de pagar, y ha mil dias,
que ay amo para mandar,
pero no para pagar.
Duq. Mal hazes, si desconfias:
yo avisarè al Contador,
y en sabiendo lo que fue,
como señor, pagarè.

Fab. Como señor, no señor.

Duq. Pues por què? **Fab.** Porquè los ma-
no pagan, y aunque mas hagas,
si como señor me pagas
en tu vida pagaras.

Duq. Assi los señores dàn.

In. Buenos estàmos de escudos.

Fab. Con esto hablaràn los uudos
en tu alabança, y diràn,
como monos de Tulú,
por señas, y algaravia,
que en toda la Duqueria
no al tal Duque como tu.

Duq. Inès, en tanto que voy,
dile à Leonor, que Roberto
hasta oy ha estado muerto,
mas ya vive desde oy.

Vanse, y salen Alexandro, y Lisardo.

Ale. No me puedo consolar.

Lis. Al fin te vàs? **Ale.** Si Lisardo,
aunque con haito pesat:
solo las postas aguardo,
oy en Roma pienso entrar.

Lis. Pues dime, tantos desvelos,
suspiros, y desconsuelos
de que nacen? **Al.** Ay amigo!

Lis. Habla, descansa conmigo.

Ale. Soy honrado, y tengo zelos;
tu hermano el Duque. **Lis.** Ya è
que quiso à Leonor mi hermano.

Al. Ezzo mi desdicha fue.

Lis. Mas fue amor muy cortesano.

Ale. Tambien, Lisardo, lo sè,
mas yo inclinado à Leonor,
pensando (ay Dios!) que mi honro
de los dos se acabaria,
haziendola prenda mia,
me casè: què grande error!
Pues zeloso, y ofendido
de las penas, que me dàn,
sin darme por entendido,
doy voces como galan,
y callo como entendido.

Lis. Y de ella què te parece?

Ale. Que me estima, y favoreze.

Lis. Pues què tienes que sentir?

Ale. Nunca has oido dezir,

quien

quien no perece, parece.
Verdad es que ha procedido
con todo limite, y tassa,
que aun de cala no ha salido;
pero que importa si en casa
me esta quitando el sentido?
Si come esta como loca,
y si el manjar prueba, ò toca,
es con gusto tan templado,
que se le yela el bocado
desde la mano à la boca.
Si se pone à hazer labor,
es tanta el agua que cae
sobre el ligago (que dolor!)
que en un ancho de cambray
apenas cabe el humor.
Y como nunca sucede
venir el agua sin viento,
quando ya llorar no puede,
suspira porque el aliento
con el dolor no se quede:
ò porque esten à mis ojos,
con estos segundos tiros,
delmentidos sus enojos,
pues enjugan los suspiros,
quanto ajejan los ojos:
Si està conmigo en la cama,
como nunca està conmigo,
sin solo con quien ama,
el non bre de mi enemigo,
vã à dezir quando a llama.
Si bien, primero que nombre
en mi presencia à otro hombre,
à non brarme me adelanto,
porque no me olvide tanto,
que se olvide de mi nombre.
Una noche suspirò,
y dixò, viendome alli,
que era por mi, mas mirò,
porque para ser por mi,
estaba muy cerca yo.
Mas es mi amor tan discreto,
que aunque pude hazer concepto
de su engaño y de mi daño,
casi agradeci el engaño,
porque pareció respeto:
Y tambien porque del modo,

que oñ la buena ventura
nos entretiene à su modo,
con ser tan poca legura,
y con ser mentira todo.
Asi un hombre, quando mucha
es la passion, con que lucha,
aunque sabe, que le ofende,
quien engañarle pretenda,
se huelga mientras lo escucha.
De manera, que zeloso,
afligido, apassionado,
triste, cuerdo, y temeroso,
ni puedo vengarme honrado:
ni quejarme escrupuloso,
Por esto, Lisardo, el dia
que llegò à ver que me voy,
temo la deshonor mia,
porque imagino, que estoy
ofendido en profecia.
Porque muger tan essenta,
que solo à su afecto atenta:
llora de amor, ò de olvido
delante de su marido,
le ofenderà, si se avienta
Lis. No harà, que es muger Leonor,
que se dexarà morir
antes que ofender su honor.
Ale. Asi lo debo sentir,
si me dexara el temor,
mas esto de verla triste
me quita Lisardo el sueño.
Lis. Esto, Alexandro, consiste
en ver que amando à otro dueño,
à ser su dueño veniste.
Mas no, porque esta passion
llega à ofender su opinion,
porque yo se, que mi hermano
no la debe, a questo es llano,
el assomarte à un balcon.
Y muger tan singular,
que por no darte pelar,
despues que goza tu lado,
aun mirar no se ha dexado,
no al se dexarà gozar.
Ale. Hasta aora yo creeré
que Leonor es un diamante
en virtud, en honra, y fe;

pero

Lo que son Juyzios del Cielo.

pero desde aqui adelante
no sé, Lisardo, no sé.
Y así el remedio mejor
es, que tu, y mi padre (ay Cielos!)
engais cuenta con mi honor,
porque no me maten zelos,
pues basta ausencia, y amor.
Velad los dos con mis ojos,
siendo llaves de mi honor,
remoras de mis enojos,
alcaydes de mi Leonor,
y espías de mis antojos;
que aunque sé que aquel tirano
es tu hermano, y mi enemigo,
talvez pesa en una mano
más la lealtad de un amigo,
que la sangre de un hermano.

Lis. Es tan fuerte esta razon
que imagino, y justamente,
que sin otra obligacion,
que ser quien soy solamente,
defenderé tu opinion.

Pues el llegar a valer
de mi, me ha obligado al doble,
que en la ley del bien hazer,
es empeño para un Noble
el averle menester.

Y así parte prevenido,
que antes, que verte ofendido,
dexaré hazerme pedazos.

Ale. Dame, Lisardo, los brazos?

Lis. Leonor. Al Gran fineza ha sido.

Sale Leonor, y Inés.

In. Si el verle te dá disgusto,
por qué le vuelves a ver?

Leo. Porque conozco que es justo,
y ya que suya he de ser,
quisiera serlo con gusto.

Díxome Inés, que aun no avia
partido Vuestrañoria,
y aunque en el alma le tengo,
otra vez a verle vengo.

Ale. Tanto favor, Leonor más

Leo. Tengo tambien que pedir.

Ale. Vuestro esclavo soy, con esto
digo que debo servir.

Leo. Pediros que bolvais presto

solo pueden mis suspiros.

Lis. Esta voluntad parece. Ap.

Ale. Si, mas voluntad dudosa,
que una muger que aborrece,
nunca está mas sospechosa,
que el día que favorece;
que entonces, aunque procura
mirar, y hablar con ternura;
no es amor, sino temor;
pues piensa, fingiendo amor,
que a quien ofende assegura.
Plegue a Dios, que verdad sea,
por el favor en efecto,
(aunque el alma no lo crea)
bolver tan presto os prometo
como vuestro amor desea.

In. Muy tardísimo sera. Ap.

Ale. Si con esto a Dios. Le. Yo quedo
como quien sin alma está

Lis. No la ves llorar? Ale. No puedo
creer que por mi será,
aunque si, por mi avrá sido,
que como dixé atrevido,
que muy presto volveria,
el pesar de que bolvia
pudo averla enterne ido.

In. Pues de qué lloras? Le. De ver
que me quedo a llorar mas.

Lis. Y esto llegas a temer,
tu la muerte te darás.

Ale. Esto es amor, no temor,
Lisardo queda con vos.

Lis. Quede en buen hora por cierto.

Ale. Estimadle por los dos.

Leo. Y por sangre de Roberto. Ap.

Ale. Pues a Dios. Le. Marques a Dios.

Vanse los dos.

In. Nunca te he visto mas necia.

Leo. Como estas cosas verás
en quien la vida desprecia,
y piensa, a no poder mas,
matarse como Lucrecia.

In. Pues si al Marqués aborreces,
y a Roberto favoreces,
por qué ruegas al Marqués
que vuelva presto? Le. Inés,
por peligrar menos vezes,

Del Doctor Juan Perez de Mantalován.

tengo à Roberto aficion,
y à mi honor obligacion,
y zelome perder,
po que quiero, y soy muger,
y es muy fuerte la ocasion?

In. Y si esto temes, porquè
llamaste este Cavallero,
en fee de que tuyo fuè?

Leo. Para lo que yo le quiero,
segura estoy. *In.* No lo sè.

Leo. Yo si, porque sè que puedo
sugetas sus esperanças.
y aun poner à su amor miedo.

In. Pues hate dado fianças
el otro de estarle quedo?

Leo. Si me quiero defender,
ni la fuerça, ni el poder
podrán hazer, que me tuerça,
porque en el hombre no ay fuerça,
no queriendo la muger,
Y si alguna se quejó
de forçada, fue que diò
disculpa à su amor injusto;
porque no el hombre, su gusto
fue solo, quien la forçó.

In. La ocasion mucho ha forçado,
que ay hombre tan desalmado,
que se irà, si es mensiler,
tras una pobre muger
por el ala de un texado:
Mas Angela viene aqui.

Leon. Bien mi desdicha concierro.

Salen Doña Angela, Habel, y Laura.

Ang. Fuesse ya mi hermano? *La.* Si.

Ang. Y has avilado à Roberto?

Leo. Oy un papel le escrivi.

Ang. Y què le dixiste en él?

Leo. Que a questa noche vinieste,
para hablar de ti con él.

Ang. Y no que bien me quisiesse?

Leo. Yo voy temprano; ha cruel! *Ap.*

Ang. No tengas à desvario
vér que en amor le porfio,
porque de tu amor arguyo,
que no pudiendo ser tuyo,
te holgaràs de verle mio.

Leo. Es verdad, y assi lo entiendo,

aunque no lo siento assi. *Ap.*
pues de envidia estoy muriendo;
mas aguardate; ay de mí!
à que venga, que en viniendo
le rogarè que te quiera.

Ang. Esto ha de ser de manera
que le obligue. *Le.* Claro està,
delante de ti serà:

que nieste rato me espera! *Ap.*

Ang. Y segun lo que en él vès,
querrame? *Le.* Bravo apretar!
si querrà, que es muy cortés,
y tu muy digna de amar.

Ang. Y calarème despues?

Leo. Como quisieren los Cielos.

Ang. Pedidme albricias, amigas,
que oy se logran mis desvelos.

Le. Casate, y no me lo digas,
porque me matas de zelos.

Ang. No estoy bien adereçada?

Leo. Si por cierto; què aseada!

Ang. La voluntad me ha tocado.

Leo. Por esta parte, en su estrado
qualquiera està bien tocada.

Sale Roberto, y Fabio de noche.

Fab. Y à estámos acá. *In.* Señor.

Leo. Es el Duque? *In.* Si señora.

Dug. Pues con quièn està Leo. or?

In. La cuñada vino aora.

Dug. Pesame. *In.* No ha sido error,
que ya estava prevenida.

Leo. Pues, señor. *Dug.* Prenda querida!

Le. Mirad, que ay muchos testigos,
y son todos enemigos.

Fab. Buen retablo por mi vida!

Jesus, y què vanidad!

apartense, que me abrasan
por la mucha claridad.

In. Semos muchas.

Fa. Y que pasan extrema necesidad!

Isa. Pues digo, que mio es ya.

Lau. Digo, que mio ha de ser.

In. Digo, que tal no serà.

Fab. Jesus, niñas, à placer,
que para todas avral

Leo. Yo confieso que es rigor,
mas esto importa à mi honor,

(Amor)

Lo que son Juycios del Cielo.

(Amor tengà nos paciencia!)

chome V. Excelencia.

Du. Vuriti o soy, dezia, Leonor.

Leo Seis años ha señor mio,
así te pasan los dias,
así se consume el tiempo,
y así se rexe la vida.
Seis años ha que es amè,
porque negarlo seri:
dar que dezir à los ojos,
y à tantas cartas eseritas.
Verdad es que à los principios,
por lo que yo me sabia,
los extremos de mi amor
negarlos quise advertidas:
pero del modo que fuere
imposible que à la vista
pareciesse seco un arbol,
estando las hojas limpias,
estando las ramas verdes,
y estando las flores vivas.
Así en nuestra voluntad,
quiero dezir en la mia,
siendo las hojas mis ojos,
siendo las ramas las niñas
siendo las flores mis ansias,
aunque flores con espinas,
poco importara callarlas,
esconderlas, ni encubrir las,
porque ay cosas que en el mundo,
que se dicen sin dezirlas.
Supo mi padre este amor,
supolo por mi deldicha,
y como están nuestras casas,
por diferencias antiguas,
encontradas, y mi padre
à sus passados imita,
que aun las malas intenciones
se heredan en las familias,
colerico, apasionado,
una noche que escrivia
(Coronita de mi amor)
los successos de aquel dia,
con una daga en la mano,
instrumento de su ira,
que con el Marques me case,
y de amante me despida

que dos cosas tan contrarias,
me manda, y me notifica.
Ponemie al pecho el azero,
y yo, apartando la herida,
quizà con lastima roya,
por saber que en èl vivias:
Ass-gurole cobarde,
respondole comedida;
resistome cautelosa,
declarome compasiva,
y resuelvome en efecto
à morir, antes que admita
otro dueño, que me goze,
otro galan que me sirva,
pues morir una muger,
quando del bien desconfia,
ò casarle sin su gusto,
casi es una cosa misma.
Vase, y dexame encerrada,
donde las lagrimas mias,
desatadas de los ojos,
fueron tantas, que podian
anegarme en sus cristales,
à no estar yo prevenida
de bebermelas primero,
porque como ya sabia
que las penas de los tristes
con lagrimas se alivian,
temiendo, que me faltassen
por bolver à repetir las,
las embargaba la lengua
al passar por las mexillas.
Viendo mi padre en efecto
mi resistencia, me afirma,
que por vengarse de mi,
ù de ti (què tyrania!)
à mi entre quatro paredes,
con limitada comida,
me ha de encerrar: y que à ti,
si su deshonor porrias,
aunque aventure la suya,
ha de quitarte la vida,
quando no por mano propia,
por agena alevosias;
que ay quien sin colera mate,
si se lo paga la embidia.
Yo entonacs, que temerosa

me pareció, que te veía
rebolando en su sangre,
ya desecho en tu ceniza,
piadosamente cruel!
con tu vida, y con la mía,
me rindo á las amenazas,
me sugeto á las caricias,
me ablando á las persuaciones,
me pongo á las tiranias,
me reduzco á los partidos,
me consiento á las fatigas,
y me caso, no te espantes,
que me rindiese oprimida
tantos golpes, pues vemos
que una gota continua
de agua penetra una piedra,
y un metal se mortifica,
ó apremiándole el martillo,
ó mordiéndole la lima.
Desde entonces, sabe el Cielo,
ó al me mate, si es mentira;
que no he tenido siquiera
un instante de alegría:
la musica me entristeze,
la noche me atemoriza,
la conversacion me cansa,
la soledad me amohina,
la cama me desespera,
la mesa me encoloriza;
y quanto miro me ofende,
me apasiona, y me fatiga,
que como me falta el gusto,
que es la sal de las comidas,
aunq las dichas me sobran,
todo me sabe á desdichas.
Yos tambien por otra parte
quizá porque mas me aflija,
hazeis, señor, contra vos,
travesuras tan indignas,
que se quexa vuestra sangre,
y haze tantas demasias:
y lo peor para mi,
es, que de noche, y de dia
á mis umbrales os hallan
quantos mi casa visitan,
y aun mi esposo, que tal vez
de la pena recibida;

en la calle, llevar suele
á la mesa las reliquias,
que siempre somos nosotras,
las fiadoras de sus iras.
Yo no soy de las mugeres;
que el interés facilitan,
sobran á la vanidad,
ó despiertan la codicia.
Soy tan noble como vos,
y aunque es verdad q podia
el amor aventurarme,
el mismo amor me retira;
porque para ser perfecto,
no pienso, que necessita
del socorro de los brazos;
antes bien, si bien se mirá,
se le enflaquezen las fuerzas,
si á la execucion caminan,
porque gustos poseídos,
son tibiezas conocidas.
Y así, supuesto, señor,
que es ley forçosa, que viva
con mi esposo, pues así
el Cielo lo determina,
y que no puedo hazer cosa;
que de lo que soy, desdiga,
aunque rabiando murièra,
salamandra de mi misma,
como aquel blanco animal:
q por no manchar con tinta,
ò lodo, el blanco vestido
que le sirve de camisa,
se combida á los amagos,
y se arroja á las heridas.
Dos cosas mi amor os ruega;
la primera, y la mas digna,
es, que me dexeis, señor,
yá como cosa perdida,
con mi marido en mi casa,
porque no piense, ni diga,
quien os viere acuchillar
mis puertas, y mis esquinas;
que puede mi honor tener
parte en essas bizarrías.
Y la segunda tambien,
que mis ansias os suplican;
pues bien puedo, en confianza

Lo que son Juzyos del Cielo.

de que no es lo que solia,
es que à Doña Angela ameis,
que vuestra persona estima,
y me ha rogado que os hable,
y que su amor os repita:
porque dizen que negocia
la intercesion mas aprisa.
Ella es hermosa, es bizarra,
bien tocada, bien prendida,
canta, y bayla por estremo,
es ayrosa, y entendida,
bellos ojos, lindas manos,
y en efeto toda linda,
que pues siendo yo cuñada,
es lo mismo, que enemiga,
llego, Duque, à confesarlo,
sin genero de ironia,
ò es su alabanga verdad,
ò mis zelos son mentiras.
Amadla, señor, amadla,
servidla, señor, servidla,
por vos, por ella, y por mi,
si basta que yo lo diga.
Del templo de vuestro pecho
sacad la imagen antigua
de Leonor, y Angela llegue
à ocupar tan alta silla.
Mude la lengua de nombres,
mude la gala de cifras,
muden los suspiros casa,
muden los ojos Provincia,
cayga Leonor olvidada,
Angela suba querida,
una viva, y otra muera;
una llorc, y otra ria;
yo lo pido, yo lo ruego,
quien resiste quien replica,
miente, si dize, que amò,
ni supo amar en su vida.
A todos nos està bien
esta mudança preciosa,
fuera de que no es mudarse,
mudarse por mi porfia.
Yo me retiro de vos,
Angela os busca, y obliga,
yo os ofendo, ella os regala,
yo os maltrato, ella os estima.

yo me pierdo, ella se gana;
yo me rindo, ella porfia;
yo casada, ella doncella;
yo sin suerte, ella con dicha;
para amaros obligada,
para quereros, querida,
y para ser vuestra, en fin,
sin estorvos, que lo impidan;
sin marido que lo acuse,
sin ley que lo contradiga,
sin opinion, que lo estrañe,
y sin honor que lo riña,
porque no corre la espada
en amores sin malicia.

Para aquesto es llamado,
y aquesto solo tenia,
que pedir os, quien de vos
se despide mientras viva.
Quien os lo ruega soy yo,
quien lo manda la justicia,
quien lo puede hazer vos mismo,
y Angela quien lo conquista.
Dadle la respuesta à ella,
que la espera enternecida,
mientras yo me voy cobarde
à llorantantas desdichas.

Dug. Señora Leonor, aguarda,
oye, escucha, espera, mira.

Ang. Yo, señor, estoy aqui,
bolved. *Fab.* Donosa partida
para un buen renegador!

Ang. No respondes?

Dug. Enemiga,
tanta sinrazon por qué?
por qué tantas bizarras
d' honrada, quando me abraço,
Fenix de tu nieve fria?

Fab. Muy buen papel nos llevaste,
bien mereces las albricicias.

In. Lo que me dieron llevè.

Dug. Angela, en vano porfias:

Ang. Soy muger, y tengo amor.

Dug. Yo soy hombre, y tengo ambicion.

Ang. Yo te quiero, y me aborreces.

Dug. Yo quiero, y tambien me olvidas.

Ang. Remedio tiene el amor.

Dug. Qué remedio, si me quitan,

De el Doctor Juan Perez de Montalvan:

esperança, vida, y gusto?
Procura cobrar la vida.
Soy de nieve para ti.
El Sol podrá derretirla.
Soy pedernal escabroso.
Lumbre dará, si le pican.
Soy diamante en la firmeza:
Otro labrarle podría.
Soy mas furioso, y soberbio.
Tal vez el mar se apacigua:
Soy cavallo desbocado.
Tal vez domado se humilla:
Soy hombre, que no quiero,
si quieres, que te lo diga.
Harto con esto me has dicho.
Ay ingrata! *Ang.* Ay homicidal
Angela, no puedo mas.
Qué tormento!
Qué desdicha!
Entrambes vãn, vive Dios,
como perro con bexiga.

JORNADA SEGUNDA:

Sale el Duque, Fabio, y Laura.
Quedese aqui V. Excelencia
mientras llamo á mi señora.
Qual de ellas?
La que os adora.
No será Leonor?
Paciencia;
no señor, pero será
un Angel. Duq. Angela? La. Si.
Un demonio es para mi. Ap.
A Dios. Fab. Rematado estás
mas pues no ha de venir sola,
vente con ella despues.
Soy muy amiga de Inès,
y no quiero carambola.
Muy amiga? y aun por esto,
que ya segun se navega,
el mas amigo la pega.
Yo soy amiga de sesso.
Yo por ti le pierdo aora:
Pues yo ni temo, ni doy,
porque fuera desto soy
doncella. Fab. De tu señora?

Lau. Y de todos. *Fab.* Laura bella,
pues si tu por varios modos
confiessas que eres de todos,
como quieres ser doncella?

Lau. Pues á Dios, que yo vendré;
como por estos seis meses,
ya entendeis, te desineses.

Duq. Fuesse? *Fab.* Si. *Vas.* Fabio, tu yo soy?

Duq. Y es cierto, que ha de venir
Angela? *Fab.* Pues quièn lo duda?

Duq. Quièn dizes? quien no se muda
de amar, penar, y morir;
quien adora á su cuñada;
quien es alma de Leonor,
y quien se abraza de amor.

Fab. Ya Leonor está casada,
y te ha dicho claramente,
que no te ha de hablar, ni ver;
en materia de ofender
su honor.

Duq. Grande inconveniente
para mi resolucion!

Fab. No ay resolucion, que valga
donde un suegro se desgalga
por defender su opinion.
Los criados con tanto ojo;
tu hermano está de aquel vando,
yo estoy de miedo temblando,
Inès temiendo el enojo
de Leonor, sigue su humor:
El Marqués vendrá muy presto;
Angela guarda su puesto,
como Tudesco amador,
y todos son contra ti,
pues aun yo, que mas te quiero,
lo murmuro, y vitupero.

Duq. Tente, no passe de aí,
que todo tiene remedio,
porque al padre del Marqués,
á sus criados, á Inès,
si se pone de por medio,
á ti, y á su esposo ausente,
y á qualquiera que lo impida,
les quitarè yo la vida,
y asino avrá inconveniente.

Fab. A mi? fuerte pensamiento!

Duq. A ti, si dellos me tratas.

Lo que son Juzizios del Cielo.

Fab. Pues en tanto que me matas,
te quiero contar un quento.
En aquella infeliz guerra,
que el segundo Sol de España,
por la parte de Bretaña
quiso hazer á Inglaterra,
como viesse un Capitan,
à dos Soldados reñir,
puesto en medio, fue à impedir,
si no el peligro, el desman:
Y ya que los soslegò,
como preguntasse acaso
la causa de aquel fracaso,
el uno assi respondiò:
Yo, señor, reparto, y doy
la municion por igual,
ha mandado el General,
que à cada Soldado oy
veinte y cinco valas dè,
y aqueste Soldado intenta,
que por fuerza le dè treinta,
sin porque, ni para que.
Oygame tambien á mi,
replicó el otro Soldado,
que no voy descaminado,
y prosiguiò luego assi:
Yo, al partirme de mi tierra,
por algunos intereses,
matar hasta treinta Ingleses,
prometi en aquesta guerra.
Puesto en la ocasion de spues,
segun buena punteria,
no ay duda que bolaria,
de cada tiro un Inglès.
Mas si me dån veinte y cinco
valas, y he de matar treinta,
faltan cinco por la cuenta,
porque hasta treinta van cinco.
El tal Capitan entonces,
de rodillas por el suelo,
con santo, y piadoso zelo,
que enremeciera à los bronces,
dixo al uno de los dos,
que fue el matador tyrano,
perdona à cinco Christianos,
porque te perdone Dios,
lo mismo se digo à ti,

pues à todos nos igualas:
Duque si han de faltar valas,
falten valas para mi.
Perdona à tu amigo Fabio,
que no está para difuntos;
pero pregunto, preguuto,
de tu amor, ú de tu agravio,
què culpa tenèmos todos?
què culpa tiene el Lugar,
que assi dàs en agraviar
à todos por varios modos?
Sin buscar noches obscuras,
no ay noche (què disparate!)
que no hieras, que no mates,
tanto, que las sepulturas,
dizen, que has encarecido,
y despues, que es lo peor,
si giendo tener amor,
à quien jamás le has tenido,
vienes, aqui?

Duq. Què he de hazer?
con Angela me entretengo,
por ver si ventura tengo
de ver aquesta muger,
porque en aviendo ocasion,
he de hazer un desatino;
mas ya mi enemigo vino.

Fab. Enemigo? **Duq.** Y con razon,
porque no ay en la estacada
enemigo mas valiente,
que assi ofenda, y amedrente,
como una muger, que enfada.

Salen Angela, y Laura.

Ang. Bien puedo desvanecerme,
señor, con tanto favor.

Fab. Agradecelo á Leonor. *Ap.*

Duq. Y esto, no es favorecerme?

Ang. Solo es dezir lo que siento;

ola, sillas. **Fab.** Aqui están.

Du. Què enfadosa! **Ang.** Què galán!

Duq. De mala gana me siento.

Ang. Y como os vá de querer?

Duq. Bien, con suerte, tao feliz.

Ang. Què tibiamente lo dizel.

Duq. He dado en aborrecer
à Leonor, miente mil vezes. *Ap.*
porque siempre la adorè.

Pues en qué señor, en qué
podré ver que la aborrezcas?
En que no me dá cuidado:
ya no es Leonor para mi,
muger, à Leonor servi,
pero Leonor me ha cansado.
Ay muger tan enfadosa
como Leonor! ay muger
tan desigual en querer,
tan fria, y tan desdenosa!
Leonor se burla de mi,
Leonor no me tiene amor,
y así no ay mas Leonor;
ya Leonor acabó aqui.
Si de Leonor me acordare,
si mas à Leonor quisere,
si mas su hermosura viere,
si mas à Leonor nombrare,
si la pidiere favor,
si hablare en ella jamás,
si à Leonor mirare mas.
Ang. Jesus, y qué de Leonor!
no la aborrezcas, Roberto,
si de esta suerte ha de ser.
Dug. Ya me cansa esta muger. *Ap.*
Ang. Con tanta Leonor me has muerto.
Dug. Esto no es aborrecerla?
Ang. No, ingrato, sino adorarla.
Dug. Vituperarla es amarla?
Ang. Vituperarla, es quererla,
que aunque della, y su desdeno
dezis mal en general,
ay modos de dezir mal,
que se dize en ellos bien.
Su amor, y su trato afeas;
mas es con tan dulces labios,
que hasta en los mismos agravios
parece que te recreas:
y mientras la herida duele,
y el galan nombra la dama,
ni la ofende, ni defama;
pues como el enfermo suele,
quando es su pecho una fragua,
tener por alivio leve,
ya que del agua no bebe,
enjugarse con el agua.
Así quando quiere un hombre,

por gusto suele tener,
ya que no vé la muger,
regalarle con el nombre.
Dug. Fabio para aborrecida, *Ap.*
puesto que Angela es hermosa,
por Dios que está melindrosa.
Ang. Quien bien ama, tarde olvida;
pero pues vos me afirmas,
que à Leonor aborreceis,
dos cosas, si me quereis,
aveis de hazer. Dug. Necia estais.
Ang. La primera, es hazer cuenta
que en el mundo no ay Leonor:
y la segunda.
Dug. Qué error! *Ap.*
Ang. Que pues vuestro amor intentas
quererme, y esto ha de ser,
siendo mi esposo.
Fab. Ya empieza:
à quebraros la cabeza.
Dug. O que cansada muger!!
esto para en casamiento.
Ang. Perdonad si me adelanto:
Dug. En apretandome tanto,
dize todo lo que siento. *Ap.*
Ang. Parece, que estais cansado?
Dug. Cansado no, divertido.
Ang. Pues por mi vida, qué ha sido?
Fab. Trae un braguero apretado,
y debe de congojarse.
Ang. Esto es darme que sentir.
Dug. Ya no lo puedo sufrir.
Fab. Pues procura afloxarle.
Lau. Qué buenos están los dos?
Fab. Todavía eres doncella?
Dug. Pues yo muero, muera ella;
Angela, escucha por Dios:
Que contigo me case, Angela hermosa,
y de Leonor me olvide, tu amor pide,
para mi amor fineza tan costosa,
que con fuerzas humanas no se mide:
Olvidarte así un hōbre, es fuerte cosa,
y lo mismo pedirme, que me olvide:
de quien pedazo de mi vida ha sido,
pues me olvido de mi, quando la olvido.
Lo q̄ yo puedo hazer, no es olvidarme,
sino dár desde agora, en no quererte,
pues

Lo que son fuyzios del Cielo:

pues gustando Leonor de maltratarme,
es fuerça, que yo gusto de ofenderme.
Ella puede inclinarme, ó no inclinarme,
tanto, que porque dà en aborrecerme,
me aborrezco tambien como à enemigo,
y vengo à estàr yo propio mal conmigo.
Si digo que la olvido, es necio engaño,
pues de parte de dentro me desmiento,
y aunque en mi loco amor miro mi daño,
à cuenta de mi dueño me sustento.
Con amor me sustento todo el año,
puesto que es rejalgar el alimento;
yo quiero bien à quien mi mal no siente,
y si digo otra cosa, el alma miente.
Si se perdiera el ciego amor, yo puedo
hallarle en mí, porque nació conmigo;
yo me igualo al amor, mas yo le excedo;
yo sujeto al amar; mas yo le obligo;
yo soy el mismo amor, mas corto quedo;
yo soy mas que el amor, mas poco digo;
yo le enseño à querer, mal se encarece;
yo quiero, como yo, verdad parece.
Ya no ay remedio, que en mi mal espere,
que quien està à morir determinado,
con los remedios que le aplican muere,
porque sufragios son de condenado.
Ya el dolor, ni la pena no me hiere,
porque ha llegado por mi mal à estado,
que ni los males temo, ni sus modos,
pues no los teme quien los tiene todos.
Los dos estàmos de una fuerte aora,
lo que siente mi amor, tu pecho siente;
lo que flora mi amor, tu pecho llora;
lo que miente mi amor, tu pecho miente;
lo que adora mi amor, tu pecho adora;
uno mismo es el mal, y el accidente;
desesperada tu, yo despedido;
tu olvidada de mí, yo aborrecido.
Y aun es mayor mi mal, pues tu olvidada
no supiste de bien, ni dicha alguna,
y menos dolor es no ser nada,
que aver tenido, y no tener fortuna;
Tu sientes el mirarte mal pagada,
y aunque pena en efecto, solo es una;
mas yo que amado de Leonor estuve,
siento el mal que padezco, el bien que tuve;
Pero verla, por amarla, y por gozarla,
así-

Del Doctor Juan Perez de Montalvan;

afligido, zeloso, y despechado,
sin verla, sin gozarla, y sin hablarla,
vengo de mi passion aconsejado:
Pensar que puedo y o no desearla,
es vana presuncion de tu cuydado,
porque de Dios me olvido por quererla,
y sin hablarla, sin gozarla, y verla.
Estando lleno de licor un vaso,
mal puede otro licor echarse dentro,
si el primero no sale, y haze vaso,
para que este desocupado el centro.
Leonor esta en mi pecho, yo me abraço;
Leonor te sirve de pesado encuentro,
facame este licor, y luego llena
el vaso de mi amor, y de tu pena.

Ang. Mil generos de rigores
con tu desengaño espero,
no quererme es lo primero,
aunque no de los mayores,
porque el ver en tus amores
la fortuna tan severa,
me lastima de manera,
que á no ser muger Leonor
de mi honor, por tu amor
me holgàra que te quisiera.
Plugiera à Dios, q̄ te amàra,
aunque mi amor le ofendiera,
plugiera à Dios te quisiera,
aunque en zelos me abrasara,
plugiera à Dios te adoràra,
quizà por un breve rato
dexàras de ser ingrato,
porque ganando favores,
es fuerza, que à mis amores
diéras algo de barato.
El desengaño agradezco,
pues que lo quieres asì,
no por mi, que en quanto à mi,
solo el engaño apetezco;
que aunque el mentir aborrezco,
y à los que mienten tambien,
yo lo tuviera por bien,
q̄ quando ofende el olvido,
bien puede de agradecido
mentir un hombre de bien,
Dizes, que espere mi pecho
à que Leonor dexè el tuyo,

de cuyo remedio arguyo
mayor daño, que provecho:
porque si el vaso es tu pecho,
y Leonor es el licor,
mal podrá salir Leonor,
para dexarme vivir,
si quando quiere salir,
se opondrà al passo tu amor.
Dug. Ya no digo libremente,
que me dexè, y que se vaya?
Ang. Esto mismo la desmaya,
porque es dicho de repente;
y como es prueva evidente,
que si un vaso se bolviera
con violencia, aunque estuviera
muy lleno, no se vaciara,
porque èl mismo se estovàra,
mientras de espacio no fuera.
Asì como à tu despecho,
de repente, y con violencia,
has hecho la diligencia
de echar à Leonor del pecho,
tu mismo, con lo que has hecho
aunque parece rigor,
detienes tu loco amor,
pues para impedir el passo,
bueleas tan aprisa el vaso,
que se vacia Leonor.
Mas porque creas tambien,
que te quiero yo mil vezes,
aun mas que tu me aborreces,
aqueste es su quarto, y èn,

solicita su desden,
Hora, despiertala, y llama,
serè la primera dama,
que tenga, amando, paciencia,
para ver en su presencia
enamorar à quien ama.

Aunque no, no quiero verte,
porque es el doblar los enojos,
basta que el alma sin ojos,
està mirando su muerte;
basta, que el alma lo advierte,
basta que el alma suspira,
basta, que el alma lo mira,
basta, que alma lo sabe,
zelos apretad la llave,
muera ya quien esto mira.

Pase Angela.

Dug. Angela, no quiero mas
de ver à Leonor. **Fab.** Pues tente,
que à la puerta he visto gente.

Sale Lisardo embozado.

Lis. Quièn eres? y adonde vais?

Fab. Esto mas? **Du.** Pues tu que estàs
preguntando donde voy,
quièn eres? **Lis.** El Marquès soy.

Dug. Este no es Lisardo? **Fab.** El es.

Descubrese.

Lis. No soy tal, sino el Marquès,
pues en su lugar estoy.
El amigo de su amigo,
es el alma, y si esto es cierto,
yo soy el Marquès Roberto;
pues traygo al Marquès conmigo;
Èl dize, lo que yo digo,
porque aunque tu no lo vès,
como es suyo el interés,
en mi responde por si:
y assi, yo no soy aqui
Lisardo, sino el Marquès.
Yo soy de Leonor marido,
yo estoy de tu amor zeloso,
ò soy de Leonor esposo,
y yo estoy de ti ofendido:
y assi buelvete, advertido,
que es Leonor un diamante,
y yo leal, y constante,
el Marquès, con quien tropiezas,

y ninguna haze flaquezas
con el marido delante.

Dug. Aqui es bien dissimular: **Ap.**
yo no vengo por Leonor,
porque de Angela el amor
solo me puede obligar.

Lis. Y quien ya te ha visto entrar,
y mormurar de tu amor,
si es amor, quitar honor,
como creerà de tu olvido,
que por Angela has venido.
Siendo la causa Leonor?
Què dirà de su clausura
quien esto llegare à ver,
si aun lo que està por hazer
en el mundo se mormura?
Siendo la vida tan pura
de Christo, porque te affombres,
mil testimonios, y nombres
oyó del Pueblo perjuro,
que aun Dios no estuvo seguro
de las lenguas de los hombres.
El honor le dà la gente,
con que piensa, ó no piensa,
que si es para el mundo ofensa,
no importa estar inocente;
quien te viere, es evidente,
que ha de pensar, que al Marquès
ofende de Leonor, despues
de gozada, y de casada,
y no importa ser honrada,
si piensan que no lo es:
y assi, el remedio mejor
es, que no entres mas aqui.

Dug. Què esto sufro! **Fa.** Estàs en tí? **Ap.**

Lis. Esto es amistad, y amor.

Fab. Esto es morir pecador.

Du. Ay mayor atrevimiento!

Fab. Haz luego tu testamento.

Dug. Si te baxas al abismo,
he de seguirte yo mismo,
de tu vil sangre sediento.

Lis. Guardaràme la razon.

Dug. Siguiràte mi crueldad.

Lis. Libraràme la amistad.

Dug. Venceràte mi passion.

Lis. Serà vil satisfacion.

Dug.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

No sino justo castigo.
Yo soy verdadero amigo.
Què amigo, si soy tu hermano!
No es tu hermano, el que es tyrano.
Yo te matarè enemigo.
Inès, y sale Leonor con ropa de levantar, y Inès
Adondé vas? Leo. A morir.
Pues así dexas la cama?
No ay cama para quien ama,
como penar, y sentir:
pues como yo he de sufrir
que esté tan al descubierto
mi enemiga con Roberto?
Tu no lo trazaste así?
Bien dizes, que yo le di
la espada con que me ha muerto;
pedile que se empleasse
con Angela, y no me viesse,
pedile, que la quisiese,
pedile, que me dexasse
mas no porque yo gustasse,
que tales finezas hagan,
que aunque al honor satisfagan,
y yo pida que me olviden,
ay cosas, que aunque se piden,
es para que no se hagan.
Mas (ay que tristes cuydados!)
obediente à mi pesar,
que en materia de olvidar,
son los hombres bien mandados,
olvida tiempos passados,
que en el amor solamente,
el mejor es el presente,
porque el tiempo que passò
fue herida que se curò,
y curada no se siente.
Ya no soy la que solia,
era Sol, faltò el calor;
era amada, huyò el amor,
era mia, no soy mia,
era luz, acabò el dia;
era voz, faltò el aliento;
era rosa, negò el viento;
era vida faltò el ser:
pues si nada llego à ser,
como vivo, como siento?

Mas que en mi casa me ofenda,
esto de limite passa,
pues pudiera mudar casa,
ya que mudaba de prenda.
Mi nobleza me defienda,
que es tambien mucho apretar,
que aviendose visto a mar
de Roberto una muger,
con otra le aya de ver,
y aya tambien de callar,
Ofendierame allà fuera,
que aunque tambien me pesara
por lo menos me escusara
de que mis ojos lo vieran;
mas cuéntame, porque muera,
pues con Angela le viste,
lo que viste, y lo que oiste.

In. Eſto quieres escuchar?

Le. Si, por si puedo acabar
con una vida tan triste.

In. Hizo Fabio cierta seña.

Leo. Señalienen? ay Inès,
amor declarado es!

In. Y Laura, mas que una dueña,
aguileña, y alhagueña,
à la seña respondiò:
Entrò Fabio, el Duque entrò;
y uno en pie, y otro sentado,
cada uno à lo callado,
con la fuya se agarrò.
Huvo de parte de Fabio
ofensas perjudiciales,
que en amantes manuales
muere en suspiro el agravio:
Llegò con la mano al labio,
tratòse del tu, y del vos,
miraronse à lo de Dios,
y vista la concordancia,
no se que pazes de Francia
rumiaron entre los dos.
Dixeronse varios motes,
y conocí que la amaba,
en que el traydor la miraba;
y se hazia los vigotes:
el Duque, no te alborotes,
en otro coro sentado
estaba tan mensurado,

Lo que son Juzizios del Cielo.

y' con tal melancolia,
que en lo certo parecia
Vizcayno conbidado,
Mas de alli à un poco, en almirar
bañados. Leo. Triste de mil

In. Paciencia, que hasta aqui
por Dios que es oro de Tibar,
que falta aora el acibar
porque la puerta entornaron,
y à la Luna me dexaron;
lo que hizieron, ó no hizieron,
los que entraron lo supieron,
pero no los que quedaron.

Leo. Solos, y en mi casa Ciclos!
no digas mas, harto has dicho,
que para matarme el alma
no has menester mas cuchillo.
Ha falso! ha traydor amante!
tan traydor, como enemigo:
hombre en fin, que ingrato, y hombre,
ya para el mundo es lo mismo.
Inès, yo muero de zelos.

Sale el Marqués, y Lisarda,

Al. Eres verdadero amigo;
pero advierte, que no digais
à ninguno que he venido,
porque no quiero que sepan
que soy amante tan fino,
que no puedo estar un mes
sin Leonor, y determino
bolverse en viendola. Leo. Siempre
me hallaràs à tu servicio:
à Dios. Vas.

Al. A Dios: de mi amor,
y de mis zelos traydo,
vengo à registrar mi casa,
y sin ser de nadie visto,
hasta el quarto de Leonor
he llegado. Leo. Harto me animo;
mas no puedo mas, Inès;
todo soy un laberinto.
Ay Inès! ay Inès mia!
ya me pesa de aver sido
ocasion de que se amase,
malo vá mi necio arbitrio:
què arbitrio tan à mi costa!
mas que honor, sus desvario.

Al. Vestida Leonor està,
y en ausencia del marido,
y mas quando no le espera,
fino es agravio, es indicio,
que siem pre la prevencion
fue vispera del delito.

Ay del honor de una casa,
quando estando recogidos
los criados, en a itad
de la noche suenan silvos,
y las mugeres turbadas,
se quitan por no hazer ruido,
los chapines que en llegando
à arrastrarse los vestidos,
como el honor baxa en ellos,
y tiene fama de vidrio,
ò en la execucion se rompe,
ò se estraga en el peligro.

Con Inès habla, yo escucho,
Lo. Roberto. Al. Roberto dixo.

Leo. Roberto me ha dado zelos.

Al. Mal agüero, mal principio;
porque vestida Leonor,
y en su boca ni enemigo,
quien duda? mas lo demás,
puesto que yo lo averiguo,
por no acabar de matarme,
al silencio lo remito,
pues pienso, que soy honrado,
en tanto que no lo digo.

In. Pues que has de hazer? Leo. Escrivile
de la manera, que vivo,
porque se duela de mi.

Al. Zelota de ni enemigo
està Leonor. Leo. Vete Inès,
y mira si el Duque es ido.

Al. Ido? luego vino: ha Ciclos!

Leo. Y llamadle. In. Yo imagino
que es ido, porque es muy tarde.

Al. Muerto estoy. Ay honor mio!

Leo. Pues vé à saberlo de cierto,
entretanto que yo escrivo.

In. Voy à obedecerte; à Dios.

Al. Aqui importa el valor mio:

In. Quien està aqui? Al. Yo soy calla
calla, Inès, y no des gritos,
porque si muevas los larios,

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

ma este azero. *In.* Qué miro!
Te he de atravesar el pecho.
Toda soy un marinol frío.
de miedo, que de blanca,
de golpe nos ha cogido:
¿si bo vieta! *Ale.* Qué hazes?
Con la congoja suspiro,
no es toser, no es hablar.
Bien mi deshonta confirmo,
no hagas ruido con los pies,
Inés, como yo piso.
Este es mi quedo en pisar.
Y en aviendome sentido,
averte, que has de dezir
que soy. *In.* Quié?
El Duque mismo,
que se fue de aquí denantes.
Qué Duque? todo lo ha oído.
Ha traydora! *In.* No señor.
Responde lo que te digo,
porque en haziendo otra cosa,
sin mas pruebas, ni testigos,
te he de dár mil pañaladas
No es muy diablo el tal partido:
¿mil? con menos me contento.
In. Inés quien habla contigo?
no respondes? *Ale.* Di que el Duque,
o sino. *In.* Deten, suplico,
el braço. *Leo.* No hablas, Inés?
El Duque. *Ale.* Dilo con brio.
Es el que vés. *Leo.* No me pesa,
Jesus, todo va perdido!
creyólo. *Leo.* Pues si es el Duque,
bien será romper lo escrito,
que yo soy vivo papel.
Ale. Aquí empiezan mil abismos
de penas à atormentarme:
Ha Leonor mal has cumplido
con tu honor! mal costaràte
la vida, si lo averiguo.
Leo. Por pensar, que ya te avias,
Duque ingrato, despedido,
te escrivia estos renglones,
dandole à tu amor aviso
del estado de mis penas,
para que tu enternecido
de lastima, ù de piedad,

si ya la tienes conmigo,
hizieras por mí una cosa,
que para tí la imagino
may facil, y para mí
serà el mayor beneficio.
Yo te roguè con ternera,
con caricias, con suspiros,
con lagrimas, con piedades,
con ahagos, con gemidos,
y con ansias amorosas,
que para no dár motivo
à los que libres murmuren
de aquel nuestro amor antiguo
me dexasses en mi casa:
y pedirte de camino,
que à Doña Angela quisieses;
no señor, por gusto mio,
sino por cumplir con ella,
aunque fuese en mi perjuizio,
porque zelosa, y cuñada
ora muy fuerte enemigo.
Tu, señor, despues acá,
enojado, y vengativo
de que yo tan facilmente
felicitasse tu olvido,
vienes cada noche à verla,
donde el alma (¿ martirio!)
de tus requiebros escucha
los ecos, sino los silvos.
Yo quiero hablar claramente,
Roberto, yo te he querido,
yo lo siento, yo me abrafo,
yo lo escucho, yo me affijo,
sindo martyr de mis zelos,
pues mientras tu divertido
logras gustes, y favores,
las lagrimas hilo à hilo
de mis ojos se despeñan,
puede ser que por castigo,
que como siempre los ojos
dân à nuestro amor principio,
parece que siempre el alma,
con rigores excessivos,
carga las penas en ellos,
como à reos del delito.
Yo estoy zelosa en efecto,
y si por este camino

Lo que son Juizios del Cielo.

se huvieran de vér legrados
tus intentos, y desiguos,
yo disculpára las penas,
que por tu causa recibo;
pero como sé de mi,
que aunque es mi amor infinito,
no he de ofender à mi esposo,
aunque estuviera mil siglos
siendo escollo de tus zelos,
y aunque de tus martyrios:
Es crueldad, es tyrania,
es rigor, es desvario
quererme tener el pecho
entre dos piedras metido,
sin mas fruto de torcerle,
para passarle à cuchillo.
Mi Duque, señor, y dueño,
no te pido, no te pido,
que no quieras, que esso fuera
libertad, y desatino,
sino que no sea en mi casa,
porque temo, si te miro
en otros braços, que pueda
dár mi honor un estallido.
Las mugeres principales,
como mugeres nacimos,
sentimos aunque no damos
à entender lo que sentimos.
Tu entras por Angela aqui,
aunque mas de alguno ha dicho,
que es cautela, por si puedes
violentar el honor mio:
Si es lo primero verdad,
hazer à mi amor el tiro,
pues es fuerza, que lo sienta;
y si lo segundo admito,
es crueldad contra mi honor,
puro, liso, casto, y limpio,
y aun es crueldad contra ti,
pues si acaso mi marido
llega à saberlo, es tan noble,
tan honrado, tan altivo,
tan zeloso, tan valiente,
y en su honor tan mal sufrido,
que te quitarà la vida.

Descubrese el Marqués.

Ale. Si hará, Leonor, yo lo creo.

Leo. Valgame Dios! qué es aquesto?
un sudor elado, y frío
me ha cubierto: vos aquí?

Ale. Si, Leonor.

Leo. Tu me has venido.

In. No me mires, que no tergo
culpa de lo sucedido.

Ale. Inés no pudo hazer mas.

Leo. Si, pero ya aveis dicho,
que yo, que el Duque, que vos,
quando, fue, porque, si quise,
por esso, yo. *Ale.* No te turbes,
no me digas lo que ha sido,
porque no es para dár vezes.

Leo. Tal estoy, que no me animo
à dár un passo, ni puedo
mover la lengua, esto hizo
el fiarme de una infame,
que me ha puesto en el peligro.

Al. Para la afrenta de un hombre,
que con valor ha nacido,
el amigo basta solo,
aunque se quede indeciso
tal vez el golpe en el brazo:
el Duque no me ha ofendido,
pero hasta que à mis ojos
por tan divertos caninos,
quiera quitarme el honor,
muera el Duque, pues no vivo,
seguro dél, sino muere.

Leonor confiesa en su dicho
que le quiere, pues zelosa
llora de amor, y un oratio
no ha de andar pidiendo al tiempo
milagros contra el peligro.

Una muralla se cae,
una pared haze vicio,
un edificio se rompe,
y tal vez se yende un risco:
pues si Leonor no es muralla,
risko, pared, ni edificio,
sino una muger, qué aguardo?
muera el Duque. *Le.* Si el castigo
consultas, que me has de dár,
aqui estoy, prueba los filos
de tu estoque en mi garganta,
matame; pero advertido,

que

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

que en mi vida te ofendi.
Ale. Veri, Leonor, no contigo
cosa, que justa no sea,
mas no he de estar atenido
à que te pueda dar zelos,
quien no fuere tu marido:
entra Leonor allà dentro.
Leo. Ni respondo, ni replico.
Ale. Lleva tu este recado
de elctivir. *In.* Ya yo te sirvo.
Leo. Muerta voy, Cielos! no entráis?
Ale. Si, Leonor.
Leo. Qué si tan tibio!
Ale. Si porque quiero que escrivas;
todo soy un basilisco!
à mi enemigo un papel.
Leo. Ay Roberto! ay Señor mi!
no sé que me dize el alma. *Ap.*
Ale. Yo te quitarè el peligro
(si puedo!) de ofenderme.
Leo. Voy delante? *Ale.* Ya te sigo.

JORNADA TERCERA:

Salen el Marqués, Federico su Padre
del Marqués, Leonor, y
Inès detrás.

Fed. Ya todo està sofregado.

Encontrè, como ya viste, temerosa,
como suele el que sa'e à un desafío,
que se recata de qualquiera cosa.
Desmayado el valor, ditanto el brio,
por puitos à las manos le miraba,
temiendo el golpe del azero impio.
A cada passo, que adelante daba;
ó què de vezes me matò mi miedo
en mi pecho su estoque imaginaba.
Llegò al fin à mi estrado, como pudo,
y viendote quedar en otra sala,
sola quedò con el, y sin mi quedò.
Ningun temor à mi terror le iguala,
porque poco importaba el ser yo buena,
si acaso presumiera que era mala.
Estando, pues, de confesiones llena,
dobla el papel, y para el Tuque nota
(ay Dios) en poca carta mucha pena.

Ale. No paffes Leonor, de aqui.
Leo. Señor, el pofolo, ay de mi! *Ap.*
Ale. Esto es Leonor, ser honrado.
Fed. Y let ni hijo el Marqués.
Leo. Hazed, Señor, vuestro gusto:
pero. *Ale.* Diràs que es injusto,
mas no importa.
Fed. Vamos, pues. *Vanse.*
Leo. No es posible que el dolor
de la pena no me mate!
y es posible, muerte ingrata,
que uses de tanto rigor,
que porque te llamo, ellès,
para oirme sin orejas?
In. Deten el llanto, y las queexas.
Leo. Si tu suspiras Inès,
la causa de mi dolor,
yo sé que me disculparàs,
y aun à llorar me ayudaràs.
In. Como à noche mi Señor,
despues de aquel mal sucesso,
me dividìo de tu lado,
y hasta agora no te he hablado,
no sé nada.

Leo. Y aun por esto
culpas mis tristes enojos:
pues escuchame y veràs,
que aunque les falta mucho mas
que padecer à mis ojos.

To-

Lo que son Juzizos del Cielo.

Tomo la pluma, en mis entrañas rota,
y escivo al Duque; quien creera, que fuese
mia la pluma, y del Marqués la nota?
Quando lleguè à escribirle que me viesse
sin falta aquella noche, lasti nada
quise poner, que lo contrario hiziesse.
Mas viendo la sentecia declarada,
à mi piedad de la sentecia apelo,
y me detengo al desnudar la espada.
Como en el campo liquido arroyuelo,
vñuela cristalina del collado,
suele quedar, quando le prende el yelo.
Asi mi coraçon, yerto, y elado,
enbebido en el pasino del azero,
estaba de si mismo supurado.
Obediente en esto; lance fiero
la pluma mojo, y el amor en calma,
quiere escribir lo mismo que no quiero.
En fin mi esposo, en fin lleva la pluma,
y escribo, si, lo que sus zelos quieren,
no lo que quieren la piedad, y el alma.
Cierra el papel, y dasele à un criado,
de quien secretos de tu honor confia,
para que al Duque se le dè engañado.
Y antes que el Alva familiar del dia,
la cocina corriese nacarada,
al hermano del Duque à Roma embia:
porque aunque es su amistad tan apretada,
si le viera matar, nadie lo ignora,
sacàra en su favor la noble espada.
Cada momento, Inés, y cada hora,
que siento sus pisadas, me parece,
porque todo es sentir en quien le llora.
Ya, pues veo à mi esposo, que enmudece,
en viendole venir, y rebozado,
le engaña, le asegura, y desvanece.
Ya le lleva sin luz hasta mi estrado,
y en viendo la ocasion, con poco aydo,
el pecho le atreviessa del aydado.
Y ya Roberto, de culera perdido,
quiere desembolverse, mas primero
repite las heridas mi marido,
ya le levanta el pobre Cavallero,
y à la espada se arrima (trance fuerte !)
quando la espada es baculo, y no es azero;
ya se declara la contraria suerte,
y sentando la sangre por la ropa,

es-

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

Conde las estrellas en su muerte.
Ya mi enemigo viento en popa,
de la caliente sangre salpicado,
buelve los ojos, y conmigo topa.
Ya me cuenta el suceso del dichado
para q' exemplo tome en su vengança,
y le tema colerico, y honrado.
Ya le escucho, ya callo, ya me alcança,
tanta parte del lance (ò triste calo!)
que aun de morir me falta la esperança:
Ya turbada, no acierto à dár un palo,
ya el corazon con el dolor se ha hoga,
ya no caben las penas en el vaso.
Ya la piedad por el amor ahoga,
ya me pone la loga à la garganta,
ya el verdugo dolor tira la loga.
Ya el corazon triste se deshace cantando,
ya se destaza en lagrimas severo,
y sangre vierte, viendo sangre tanta.
Ya me olvido de mi, ya desespero.
ya lloro, aunque murmure mi marido,
ya doy voces al Cielo, ya me muero;
esto es lo que ha de ser, no lo q' ha sido.

In. Estan fuerte la ocasion,
que tienes para que xarte;
que no acierto à consolar te.

Leo. Ni fuera acra razon;
mas ay Inés, ruydo siento.
Ruydo dentro.

In. Parece que abren la puerta.

Leo. Si es el Duque, yo soy muerta.

In. Retirate à este aposento.

que no es para visto no,
suceso tan infelize.

Dent. Ale. Muere, traydor,

Leo. Muere dize,
y es à mi, pues muero yo.

Dent. Duq. Vosotros sois los traydores,

Leo. Vamonos Inés de aqui.

Dent. Fede. Aun no has muerto?

In. Ven tras mi.

Leo. Qué desdichados amores? *Fansa.*

Con el Duque herido en el suelo, y tras à
Alexandro, y Federico.

Duq. Muerto soy. Ale. Señor, apartate,
apartate que yo basto.

Duq. Muerto soy, pero dexadme;

dexadme e sacar las manos,
porque no estar sin defensa,
mas es infamia, que lauro,
Ale. En el agravio no ay duelo,
mas que vengar el agravio.
Du. Ha cobardes! ya os conozco,
Federico, y Alexandro;
mas antes que me quiteis
la vida, que ya no aguardo,
con los dientes, con los ojos
he de hazeros mil pedazos,
q' tan bien tienen los dientes
puntas, y los ojos rayes
Levantase del suelo, y saca la daga.
Llegad aora, llegad
Ale. Ya la defensa es en vano.
Fe. Rindete. Du. Yo lo confieso,
yo lo confieso, villanos,
perque las heridas son
tantas, y los golpes tantos,
que para aver de añadir
golpes à los golpes dados,
sin rezarte con los otros,
mas es menester cuidado
en la atencion de la vista,
q' en la violencia del brazo.
Ya la sangre de las veras
me va, en enigos, faltando,
ò por decirlo mejor,
no tengo sangre, que daros,
de suerte, que por alivio,
si puede averle, acabandose,
tendré que con los estoques
repetais los golpes dados:
porque en fin estan tenidos
en la sangre que derramo,
y al pasar por las heridas,
puesto, q' por breve espacio,
puede ser que alguna dexen
de aquella que me llevaren.
O pesle à mi! y pesle al Cielo,
que me tiene en este estado!
quien pudiera, quien pudiera
añadirme algunos años,
de vida, para emplearla
en vengarme, y en mataros
por alcovos! Ale. Tu mi nieto!

Daga

Lo que son Juyzios del Cielo.

Duq. Luego no es traycion, villanos,
vien lo campo, y espaldas
nadarne con este engaño?
Al. No las cosas del honor,
y mas quando el riesgo es tanto,
no ay campo, ni desafío,
que para un marido honrado,
el desafío es callar,
y su casa el mejor campo.
Qué pensabas? qué pensabas,
quando con mi honor bizarro
quitarme pretendias?
Duq. De no averte quitado
me pesa, viven los Cielos.
Al. Bien lo pagas. *Du.* Bien lo pago,
pues el Cielo contra mi
se muestra tan inhumano,
que no quiere darme fuerça,
ya que colera me ha dado,
ò para morir viviendo,
ò para morir matando.
Fab. Todo es imposible aora.
hijo. muera, qué aguardamos?
Duq. Ha peiros! *Al.* Muere atrevido.
Duq. Como, si ya me levanto?
mas ay que es para caer
el alma tengo en los labios.
Al. Tu mueres, como has vivido.
Duq. Como, si muero sabiendo?
Sale Fabio.
Fab. Valgate Dios por verida,
y valgate Dios por amo:
luego que abrieron la puerta
se zampó con dos barbados,
y en aquella oculta sala,
porque no ay luz, me ha dexado
mas solo que en parece mihi.
Duq. Ay!
Fab. Ay dixeron, esto es malo.
Duq. Ay de mi! *Fab.* No dize bien,
si se queda este Christiano,
en dezir ay, y mas ay,
porque ya segun estãmos,
no ay cosa, que aya en el mundo
desde el sombrero al zapato,
así los bien entendidos,
quando mas apasionados,

para quejarse, no dicen,
ay, que es mentir de contado,
sino señores, no ay,
por nuestros grandes pecados.
Mas bolviendo à mi temor,
aqui no importa negarlo:
yo estoy temblando, señores,
y sin poder escusarlo
porq̃ fui músico un tiempo,
y soy aora lacayo,
que es ser gallina in utroque,
como Doctor graduado
en entrambas facultades
de Medico, y Cirujano.
La espada me estorva mucho,
y así la arrimo à este lado,
para huir con ma. disculpa,
y con menos embarazo,
porque ay espadas caponas,
como llaves de Palacio,
q̃ no tienen mas que vista.
Aora bien yo estoy al cabo
de todo, sin duda alguna
vino de fuera Alexandro,
ò el viejo nos ha sentido,
y rebentando de honrajos,
nos van dando en caperuza,
como dicen los muchachos;
mas bueno será ensayarme,
pues no me puede hazer daño,
en lo que tengo de hazer,
si alguno sale, y ayrado
se opone en quintas conmigo:
Vaya en buen hora de ensayo:
entra el Marqués por alli,
y el sombrero encaquetado,
de par en par las narizes,
echando mil espumarajos,
me dize: Quien vá? y respondo,
de Novicio confessado:
Un hombre, un triste, un pobrete,
un tuerto, un cojo, y un manco:
Pues en mi casa traydor!
y luego metiendo mano,
puesto de Abraham seglar,
puesto de Miguel con diablo,
puesto de Angel en Sodoma,

puesto

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

puesto de Pedro con Malco,
puesto de Elias en coche,
puesto de sayon en passo,
y de alabardero en fielta,
me consulta en degollado:
Yo le digo, tate, tate,
tate digo, Marqués santo,
y dame lugar si quiera
de confesar mis pecados.
Y él dize, sea en buen hora,
porque ay Marqueses Christianos:
y yo replico, si haré,
mas es menester, que en tanto
Vlta tenga paciencia,
porque es confusion de un año:
y si acaso no lo tienen,
por demasiado cansancio,
me quisiera confesar
generalmente: mas passos
de sentido, aora importa
un poco de lo ensayado.

Sale Inès alborotada.

Huyendo de los rigores
del Marqués, vengo buscando
donde poder esconderme.

Fab. Ya se acercan los contrarios.

Fa. Muchos son:
Animas Santas, yo os mando
treinta mil Missas cabales,
si me librais deste trago.

Fa. Aqui hablaba un hombre, y parece
à Fabio, sino me engañó;
quién es? *Fab.* Pues qué me faltaba,
segun estoy de pasmado,
si yo supiera quien soy,
ni menos como me llamo?
mas dexame ir à mi casa,
si es posible preguntarlo,
que yo bolveré al momento
con la respuesta. *In.* Este es Fabio.

Fab. A generoso femenio
huelen estos sandularios.

In. Es Fabio? *Fab.* Inès? *In.* Yo soy.

Fab. Pues Inès, si valen algo
contigo passadas prendas,
y presentes ramalages:
aqui estoy, perdon te pido:

puesto que me has agraviado:

In. No es aora, Fabio, tiempo
de averiguar nada, vamos,
que ay gran mal. *Fab.* Pues, Inès, busca
sotano, balcon, texado,
zaquizami, corredor,
bobeda, tarima, andamio,
entresuelo, chimenea,
alhazena, campanario,
arca, cantaro, barril,
portal, gallinero, patio,
y un dedal, donde meterme,
que aora sera un Palacio.

In. Pues sigueme. *Fab.* Dios te guie.

Sale el Marqués y Lucindo.

Ale. Fuelle mi padre à su quarto?

Luc. Si señor. *In.* Pisa quedito.

Ale. Sin ser nadie notado

hasta su casa en mis ombros
llevè al Duque (caso extraño)
y en el umbral de su puerta
le dexé, pero el criado
que vino con él no he visto.

In. A tí te buscan. *Fab.* San Carlos.

Al. Mas aqui hablaron: quièn es?

In. Responde. *Fab.* Estoy ocupado.

In. Yo soy Inès. *Ale.* Y contigo?

Fab. Este conmigo es el diablo.

Ale. Quièn està? *Fab.* Tambien Inès,
que soy hombre, fondo en macho.

Ale. Este es. *Fab.* Si señor,
que aqui vino con su amo;
sin por qué, ni para qué.

In. Fabio, señor, es mandado:

Ale. Tu le defiendes, Inès?
mas quièn duda, que de passo,
Fabio te avrà dicho mores,
pretendiendo, y conqui'ando,
como Roberto à mi esposa?

Fab. Señor. *In.* Señor.

Ale. No me espanto,
porque quando en una casa
tratan de amores los amos,
à cuenta de su delito
pecan tambien los criados,
y sin que puedan reñirlos,
ofenderlos, ni acusarlos.

Lo que son Juzizios del Cielo:

por^o e el exemplo les dà
licencia para otro tanto,
y nadie predica bien
contra lo que està pecando.
Ha sujecion miserable!
y aun mal para un esclavo,
que si supieran los hombres,
y las mugeres de quantos
enfados te desahogan
el dia que dàn de mano
à ilicitas voluntades,
aunque murieran callando,
quando no por Dios, que en fin
lo ajusta desde lo alto,
solo por no sujetarse
à criadas, y criados,
que son testigos forçosos,
y enemigos no escusados,
avian: mas porque pienso,
que sin culpa estais entrambos,
yo os perdono, conque al punto.

Fab. Qué, señor? *Ale.* Os deis las manos,

Sale Leo. Hiere un rayo un tronco, mas la herida
Es tan sutil, para que no se altere,
Que aunq̃ en el alma todo el tronco muere,
Apenas la corteza queda herida.

Asi mi esposo, barbaro homicida,
No el cuerpo, el alma, si matarme quiere.
Que no me hiere à mi, y al Duque hiere,
Dexandome cadaver de su vida.

Siendo el alma incorporea, como bella,
No pudiera matarla el golpe fuerte,
que en lo immortal el golpe no haze mella.

Pero siendo el dolor (ò dura suerte!)
Invisible, y eterna como ella,
Bien pudo sin azero dàr la muerte.

Sale Angela,

Ang. A saber vengo de ti
una nueva sin piedad.

Leo. Si es mala, serà verdad.

Ang. Mataron al Duque?

Leo. Si. *Ang.* Quando?

Leo. Quando fuí de aqui.

Leo. Estandole esperando. *An.* Como?

Ang. Y dondè? que estoy temblando.

Leo. Dondè? en este mismo puesto;

conque te he dicho bien presto
el como, el dondè, y el quando.

y tu no salgas de aqui,
porque importa. *Fab.* Digo, y hago
pero dime, à quièn perdonas?

Ale. A los dos. *Fab.* Hastè engañado,
que perdonarme, y casarme;
ya n.e entiendes. *In.* Ha bellaco!

Fab. Tuyo soy con todo esto,
que mal por mal, menos daño
es casarme, que morir,
aunque todo es harro malo.

Ale. Honor, honor, yo he cumplido
con la obligacion de honrado;
el Duque queda sin vida,
à Roma parte su hermano;
Leonor està sin peligro,
mi padre sin embarços;
Angela sin ocasion,
y yo seguro de agravio;
pues tantos peligros juntos
con una muerte he cortado:
sino sucediere bien,
hombre soy, vengan trabajos.

Ang. Y por què causa? (ay amor!)

Leo. Porque à mi casa venia.

Ang. Pues qué daño se seguía?

Leo. El de quitarme el honor.

Ang. Y quièn usó tal rigor?

Dimelo, Leonor, tambien,

porque le mate. *Leo.* Detèn,

que es tu hermano, y mi marido

con que avràs tambien sabido

la causa, el daño, y el quando.

Ang. El quien, la causa, y el daño.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

el como, el quando, y el donde,
tal dolor, tal pena, el Conde,
tal cautela, y tal engaño,
que en tormento tan extraño,
puedo dezir ofendida,
loca, triste, y affigida,
que mi hermano fue tirano,
pues me ha quitado inhumano
el ser, el gusto, y la vida.
Tu siendo del Duque amada,
aunque llores, poco harás,
pues por algo llorará,
ya que no remedies nada:
mas yo, que siendo olvidada
lloro, à tu amor me adelanto,
pues con olvidarme tanto,
es mi llanto de manera,
que como si me quihiera,
debe à mis queexas el llanto.
Antes, Angela, hazes menos
que yo, pues con tal porfia,
que fuera tuyo algun dia
esperabas por lo menos;
mas yo que en brazos agenos
le esperaba ver cautivo,
mas le quiero, si recibo

penas, pues doy à entender,
que aviendole de perder,
me holgara de verle vivo.
Ang. Pues que xemonos, Leonor,
las dos de mi falso hermano.
Leo. Ha riguroso! *Ang.* Ha tyrano!
Leo. Ha vengativo! *Ang.* Ha traydor!
Leo. Si por zelos de tu honor.
Ang. Mas tente, que viene alli:
què harèmos?
Leo. Ven tras mi,
porque no digan, que yo
te contè, que le matò:
(dite mal, porque fue à mi)
ven, porque nuestros enojos,
sin zelos comuniquemos,
que no ay zelos quando vemos
muerta la causa à los ojos.
Ang. Lagrimas dan por despojos,
y lagrimas del dolor.
Leo. Què de dicha!
Ang. Què rigor!
Leo. Yo lo he visto, y no lo creo!
Ang. Viuda quedo de un delco,
pongase luto el amor.

Vanse.

Salen el Marqués, y Federico.

Fed. Todo va sucediendo lindamente,
porque hasta aora, ni rumor se siente
de que eres tu quien à Roberto ha muerto?

Ale. El venir encubierto lo ha encubierto;
mas el vulgo, què dize? què imagina?

Fe. Muchas cosas, y nada determina.

Ale. Què dize la justicia?

Fede. Ha sospechado,
como ve que Lisardo se ha ausentado
en aquesta ocasion, y siempre estaba
con el Duque tan mal, que no le hablaba;
que de su estado, y titulo ambicioso,
èl sin duda le ha muerto cauteloso:
asi se engaña à vezes la justicia.

Ale. à mi me está mejor esta malicia,
pues sin rumor, sin sobresalto, y miedo;
partirme à Roma aquesta noche puedo;
aunque solo un escrupulo en el alma,
si os confieso verdad, me tiene en calma.

Fed. Y qual es? *Ale.* Yo, señor mio,

D 2

des,

Lo que son Juzizios del Cielo.

desde que pude usar de mi alvedrio,
tengo por devocion, si en mal estado
de repente, en el campo, ò en poblado
se q algun hombre muere, sea quien fuere,
si, como digo, con violencia muere,
(pongo el exemplo, como el Duque aora)
haze dezir à la siguiente Aurora
una Missa; la qual oygo devoto
por costumbre, ò piedad, sino por voto,
para que en fee de tanto sacrificio,
se aligere la pena, y el suplicio,
que esperan en la muerte à todos quantos,
ni fueron justos, ni acabaron sanos.
Mas como yo, señor, fuí el delinquente,
y no salgo de aqui, porque la gente
no me vea, aunque sean mis criados,
no he podido cuydar de mas cuydados,
que de guardarme, y si verdad os digo,
aunque aya sido el Duque mi enemigo,
me ha pesado. *Fed.* Pues, hijo, en esta parte
no tienes para que desconsolarte,
porque con una Missa
sale un alma mas presto, mas aprisa,
de las penas, que están allà guardadas,
por las culpas absueltas, y passadas,
esto se ha de entender, quando el difunto
está en el Purgatorio. *Fed.* Pues pregunto,
el Duque no pudiera? *Ale.* Si pudiera,
si Dios quisiera, y de su parte hiziera
alguna diligencia; mas un hombre,
que su vida, su ser, su estado, y nombre,
maldiciendo murió, porque se via
herido, sin matar à quien le heria,
pues la postrer palabra que le oimos,
quando en sus ansias acabar le vimos,
una blasfemia fue, quien ay que crea,
puesto à Dios todo possible sea,
que se pudo salvar, que mortalmente,
impossible parece: mas detente,
que pienso que llamaron. *Llaman dentro.*
Fed. Ola, Arnesto, Fabio. *Salen Fabio, y Inés.*
Fab. Señor. *In.* Señor. *Fed.* Mirad presto
quien llama en essa puerta. *Vanse los dos.*
Ale. Y à quién llama?
que pues, ni por prisa, ni por fama
hasta aora se sabe este suceso,
y ya es anochecido, antes que preso,
ó en

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

En Roma, echando menos, con Leonido,
con Fabio, ó con Roger, sin ser sentido,
pienso bolver á Roma.

Buelven los dos.

Fab. San Benito,

San Corpus Chaisti, S. Damian, S. Pito.

Ale. Qué os ha dado? *Fed.* Qué es esto?

In. Virgen Pura.

Fab. Yo, señor, estoy hecho una basura!!

digalo Inés, que tiene menos miedo,

ó está sahumada.

In. Yo ni aun hablar puedo.

Ale. Pues qué ha sido? deid, contad el modo.

Fab. A nabos atrassados huelo todo:

señor, antes de abrir, como mandaste,

pregunté, por no dar con todo al traite,

quien era quien llamaba? y él enronces,

enfriando las tablas, y los gonces,

me dixo: El Duque soy, abre á Roberto:

y yo mas muerto, é aun el mismo muerto,

agarrado de Inés, vengo aturdido.

Ale. Vuestro temor os ha desvanecido.

Fed. La fantasia estos efectos haze:

Vete, Inés, vete Fabio.

Fab. Qué me place.

Dale un golpe.

Ale. Bolvieron á llamar? *Fab.* No sino tortas.

Alex. Yo voy á ver quien es.

Fed. Si no reportas

el brio, puede ser que alguno sea

deudo del Duque, que presume, y crea

que estás en la Ciudad, y quiera verte,

para vengar su muerte, con tu muerte.

Fab. Si es esto, él mismo viene á la demanda,

que aunque difunto en estos passos anda,

y yo le conoci. *Ale.* Pues voy á verlo.

Fed. Yo contigo.

Vase.

Fab. Y yo, por no entenderlo,

á meterme en la parte mas secreta.

In. Vamos. *Fab.* Por Dios linda receta,

para quien en oyendo hablar de muertos,

se le ponen los poros tan abiertos,

que baxa la sangre á los talones,

se purga sin ruybarbo en los calzones.

Vanse, y buelven á salir Alexandra y

Roberto como difunto, con su manto

de Cavallero, como peto, y off.

galdar.

Duq. á ti te busco no mas,

solo Alexandro te quiero.

Ale. Ya mi padre se queda,

y solo contigo vengo.



aunque sin mí.

Duq. Qué te admiras?

Yo soy el Duque Roberto,
ó por lo menos su sombra.

Ale. Erizados los cabellos, *Ap.*
apenas acierto hablar!
confuso, y sin alma vengo!

Duq. La causa de mi venida
te quiero contar. *Ale.* Di presto.

Duq. Yo vengo à reñir contigo.

Ale. Conmigo?

Duq. Detente. *Ale.* A questo
es rezelar, no temer.

Duq. Ya sè que eres Cavallero,
mas quien duda que entre tí,
avràs tenido por cierto,
que vengo á vengar la muerte,
que en este mismo aposento
me diste anoche? pues no,
que aun mayores quejas tengo
de tí, que la de matarme.

Ale. Mayor queja? ya la espero.

Duq. Si, Alexandro, mayor queja,
por que siendo en tí precepto,
voto, costumbre, ó piedad,
religion, lastima, ó zelo,
hazer dezir una Misa
por quantos sin sacramentos
de repente, y con violencia,
ya en el campo, ya en el Pueblo
sabes que muerea, à mí
me has negado este consuelo,
que es la queja que de tí
forma, Alexandro, mi pecho:
pues que me diste à entender
que es el tuyo tan sangriento,
que pudo durarte el odio
aun despues de averme muerto.
Diràs, que acabé de modo,
que parece, que yo mesmo,
para poder remediarme
cerré la puerta al remedio.
Mas no por esso fue justo
desconfiar tan resuelto
contra la piedad Divina,
de mi salvacion, sabiendo,
que puesta en una balança,

(si en esto puede aver peso)
sola una gota de sangre
de Christo, y en otra puestos
quantos pecados se pueden
hazer, y quantos se han hecho,
ella sola pesa mas,
mil vezes, que todos ellos,
por que ellos numero tienen,
y en ella no puede averlo.
Verdad es que te disculpo,
en dudarle, y en temerlo,
y mas si acaso entendiste
de mi vida los excessos;
por que desde el mismo dia
que supe tu casamiento,
aviendo primero sido,
virtuoso, justo, honesto,
y rezador, fui tan malo,
tan vicioso, tan inquieto,
tan matador, tan cruel,
tan barbaro, tan sangriento,
tan atroz, tan relaxado,
y en mis cosas tan opuesto
à los preceptos de Dios,
y à los comunes sucesos,
q̄ si el ser un hombre malo,
ó por ley, ó por derecho,
en algun modo pudiera
ser bueno, de mi sospecho,
que dexara de ser malo,
por no ser en nada bueno.
No se pasó ningun dia,
sin que en mis errores ciegos
no pecasse, por pecar
todas las horas, y el tiempo,
que vivia, y aun à vezes
lleguè en el pecar à estremo,
que pequè mas que vivi,
por que con el pensamiento
para los siguientes dias,
como se iban sucediendo,
determinaba pecar:
de suerte, que desonesto,
anticipando la culpa,
à los dias venideros,
aun mas pequè, que vivi,
por que vivi mucho menos:

y antes de averlos vivido
estaba pecando en ellos.
En quanto toca á mi muerte,
no ay lobo triste, y hambriento,
no ay toro herido en el codo
ni tigre, que los hijuelos
echa menos en la cueba,
y alcaçador mira huyendo,
que assi brame, y con los dientes
la yerba arranque del suelo,
como yo viendome herir,
pues vengativo, y sobervio,
sin señal de contricion,
la postrer palabra (ay Cielos !)
que pronunciaron mis labios,
de tu vengança sedientos,
y de tu azero ofendidos,
fue una blasfemia, mas luego,
aunque sin habla quedè,
no vine á morir tan presto,
con un auxilio eficaz,
que Dios en aqueste aprieto
me quiso dàr al umbrado
el rebelde entendimientos;
y cobrado yo de mi,
porque hasta entonces tan lexos,
me hallaba de mi, que yo
era quien me hallaba menos:
hize un epitome corto
ante el Sacerdote Eterno,
de mi vida, y mis pecados,
con tanto arrepentimiento,
que el coragon llorò sangre,
y à los ojos desde el pecho,
fino deshecho en sí mismo,
faliò en lagrimas deshecho.
A Dios en fin le pedi
el perdon humilde, y tierno
de mis culpas; mas llegando
à pensar, como perdiendo
à su Santissimo Nombre
el merecido respeto,
una blasfemia avia dicho,
q̄ fue el concepto postrero,
porque no merece hablar
lengua que ofende à tal dueño;
fue tan grande mi dolor,

tan vehemente, tan inmenso,
tan profundo, tan activo,
y tan eficaz, que viendo,
que ya con las penitencias,
pues me faltaba el aliento,
satisfacer no podia
la calidad de aquel yerro,
yo mismo, yo con los dientes
solo à mi delito atento,
me cortè toda la lengua,
con q̄ atrevido, y blasfemo,
ofendi de Dios el nombre,
y aquellos doleres nuevos,
que solicitò mi amor,
su propia carne rompiendo,
ofreci por penitencia,
à Dios, y Dios sati fecho
de aquesta accion fervorosa,
deste heroyco sentimiento,
de este dolor repetido,
deste Christiano deseo,
me levantò con la gloria
à tan gran merecimiento,
que le obligò à perdonarme,
y à dàrme despues el Cielo.
Y para que nunca el hombre
desconfie, poco cuerdo,
de aquel insaciable amor,
de misericordia lleno,
ha querido que en persona,
por singular privilegio,
te venga à vér, y tambien,
para que con este exemplo
no te descuydes jamàs
en hazer bien à los muertos,
aunque por las apariencias
presumas, que se perdieron,
y en mi vida, y en mi muerte
mires, como un espejo,
de Dios las misericordias,
del hombre los desaciertos,
de la mocedad las ansias,
del amor los escarmientos,
del tiempo las vanidades,
de la fortuna los riesgos,
de la vida los peligros,
de la muerte los extremos;

Lo que son Juyzios del Cielo.

y sobre todo, Marqués,
lo que son Juyzios del Cielo.

Ale. Admirado me has dexado,
y así, Duque, te prometo,
y à Dios prometo mil vezes,
mientras el alma en el cuerpo
me durare, no faltar,
como hasta aquí, si yo puedo,
à tan santa devocion,
aunque me importe el secreto
de la vida. *Duq.* Y añade.

Alex. Qué?

Du. Aunque ayas al hombre muerto:
y porque sé que te importa,
parte à Roma al momento,
habla al Cardenal tu hermano,
que el Pontifice Inocencio,
y él harán las amistades
con Lisardo, y con mis deudos;
y con este à Dios Marqués,
porque licencia no tengo
de estar mas contigo: *Vas.*

Ale. A Dios.

Alegre, y confuso quedo;
Fabio, Inés, Lucindo, amigos,
Angela, Leonor, Amesto.

Salen todos.

Fab. Despidióse la visita?

Fab. Hijo. *Leo.* Seños.

Ale. Al momento

me aparejad un cavallo:
y tu, Leonor, mientras vuelvo,
piensa que quieto mucho.

Leo. Bien conozco lo que os debo;
mas adonde vais?

Alex. A Roma,

y me importa el ir muy presto.

Fab. Por todo debe de ser;

mas qué nos dizes del muerto?

Ale. Fabio, ay mucho que dezir,
despues sabreis el suceso;
vos, señor, venid conmigo,
y tu levanta del suelo
los ojos.

Ang. Estoy sin mí!

Ale. Ya sé, que amaste à Roberto;
mas si un Duque te quitè,
otro Duque darte pienso.

Ang. No estoy para responder.

Fab. Su merced se verá en ello,
y hará como las demás,
en oliendo los conciertos.

Ale. Calla, y ven conmigo, Fabio,
y tendrá fin este exemplo,
quanto Christiano piadoso,
singular, y verdadero,
para que por él veamos,
lo que son Juyzios del Cielo!

F I N.

En Valladolid: En la Imprenta de Alonso del Riego,
en donde se hallarán esta, y otras distintas, Entremeses,
ses, Libros, Coplas, y Estampas.